

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales.
Por tres id.	16 »
Por seis id.	32 »
Por un año.	60 »

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion ó por comisionado.	24 reales.
Por seis id.	42 »
Un año.	80 »
ESTRANJERO, tres meses.	30 »
ULTRAMAR, un año.	6 pesos

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS.

CORREO POLÍTICO.

La paz se estiende por toda Europa.
Rusia acaba de sentar los cimientos de la nacionalidad polaca.

Una comision de polacos se ha presentado al emperador, y le ha dicho:

«Señor: V. M. I., cuya vida guarde Dios muchos años, puede vanagloriarse de haber hecho la felicidad de Polonia.

En aquella tierra, fecundada con la sangre de los pobres rusos, todo es ventura y alegría.

Allí puede cada ciudadano, con permiso de vuestro gobierno protector, cabar los campos y dormir la siesta.

Tanto es el entrañable cariño de los polacos hácia la Rusia, que por todas partes no se oye hablar sino el idioma que con tanta gracia habla V. M. I.»

Esto dijo la comision polaca al emperador.
Y cuentan que el emperador añadió por lo bajo:

¡Lástima grande
que no sea verdad tanta mentira!

Porque ha de saber el curioso lector, si es que en España hay todavía curiosos, que la comision se componia de unos cuantos rusos vestidos de polacos, que habian ensayado su papel en Varsovia ante el general gobernador del imperio.

Y es que ya en Polonia no queda un polaco ni para contar estas cosas.

Mas afortunada Prusia, despues de haberse apoderado de los ducados, abre con gran solemnidad sus Cámaras.

Mr. Bismark les dirige este discurso:

«En el nombre del que todo lo puede, principia la presente legislatura.
Si aprobais todos los proyectos del ministerio, sereis mis amigos.

Si no los aprobais, cerraré estas puertas y os mandaré á paseo.

He dicha, y salud.»

En Inglaterra, segun las últimas noticias, se ha descubierto una conspiracion.

¡Y qué conspiracion!

Los pelos se me ponen de punta, en pié, como dijo Hartzbusch, y bien puedo añadir que á caballo.

Figúrense Vds. que la tal conspiracion tenia por objeto incendiar en una noche todos los grandes edificios de Londres.

¡Aprieta, hijo!

El proyecto no podia ser más ardiente.

Sudor da con solo recordarlo.

¡Qué bonito capítulo para una novela!

«Era una noche oscura...

De pronto la llama de un incendio pone en movimiento á los bomberos de la City...

Poco despues otro incendio colora las bóvedas celestes por la parte Norte...

Otro se descubre por el Sur...

Incendio al Oriente...

Incendios al Ocaso...

¡Londres parecia un horno de cocer pan!...

Era aquel un espectáculo horrible, pero fascinador.
Cruel, pero poético!!»

Dejemos la novela de la conspiracion, y pasemos á Grecia.

En esta nacion se ha descubierto el movimiento continuo de los ministerios.

No hay ministro que dure cinco dias.

Esto me consuela. ¡Soy español!

Pero ya es tiempo de que entremos en España.

Van Vds. á ver lo bueno.

En el teatro del Principe se anuncia, por sétima vez, que dentro de poco tiempo se representará la tragedia de Ventura de la Vega, *La muerte de César*.

¡Esto solo nos faltaba!

Pero, señor, ¿cuándo nos hemos de ver libres de esta clase de espectáculos?

Luis Rivera.

MONUMENTOS LITERARIOS.

¡Yo con erudicion, cuánto sabria! decia aquel malogrado poeta que se murió por no enfadarse.

Lo mismo digo yo, que ni soy poeta, ni malogrado.

Pero fuerza es confesar que el siglo marcha; que la civilizacion es un hecho y que cada cual sabe lo que le conviene.

Todo esto no quiere decir nada.

Pero alguna introduccion debia tener este artículo.

Vamos al grano.

Se trata ¡oh público respetable! de darte á conocer grandes secretos del lenguaje.

La etimología de las palabras es el gran velo que hay que descorrer para meterse de cabeza en la erudicion, que es la prenda mas recomendable en un escritor de cierto peso. No aludo á nadie, ni siquiera á Ferrer del Rio.

Estudiemos.

Yo he luchado brazo á brazo con grandes volúmenes de todas las bibliotecas conocidas, tan solo para darte gusto.

Y hé aquí el fruto de mis observaciones:

La palabra *pitonisa* tiene su origen en el hecho siguiente: Llegó á la ciudad de Niza un militar muy bruto, y se propuso comerse vivos á todos los ciudadanos.

La poblacion protestó contra esta barbarie, y al efecto, una mañana aparecieron en las calles dos ó tres mil individuos, armados cada cual con un pito fenomenal, y en cuanto sonaron las doce.... ¡píiiiiiii!... todo el mundo pitó como si lo hubieran ensayado quince dias.

El escarmiento fué grande. Alfonso Karr, que estaba presente, escribió un artículo probando que los silbidos son una de las manifestaciones subjetivas de la ira de los pueblos cultos.

Como aquello parecia un presentimiento, siempre que se queria profetizar algo, se decia: *pitó Niza*, y de ahí que, por corrupcion, y porque á mí me parece oportuno, las agoreras ó reveladoras del porvenir se llamaron entonces *pitonisas*.

Vamos á otra palabra.

El apellido *Arderius* tiene su origen en el rio Tajo; un caballero de la corte de Felipe III, que no habia tenido nunca padre, ni podia encontrar un apellido por ningun lado, reparó en que el sol reflejaba sobre las aguas del rio. Su imaginacion exaltada le hizo creer que el rio se estaba quemando, y medio en español, medio en gringo, (porque el tal era una especie de Pastorfido) dijo: *Arde el rius*. El rey, que estaba detrás de unas matas en la posicion misma en que otro rey encontró á Bertoldo, dijo en seguida: *¡Arderius! ese es tu apellido*.

Lo cual, si Vds. no se oponen, lo vienen confirmando todos los autores que han tratado del asunto.

Sigamos nuestra excursion por las elevadas regiones de la linguística.

La palabra *señorita* se deriva de *sueño Rita*, frase que dijo un francés que tocaba el organillo y que amaba por lo fino á Santa Rita de Casia.

La palabra *estrépito*, que he olvidado de colocar arriba, se deriva de *es tres pitos*, que fué lo que dijo un barbero al oír la algazara de los sublevados de Niza.

La palabra *Caravaca* se deriva de un señor muy feo que tenia *cara de vaca* y fundó el pueblo de aquel nombre.

¿Saben Vds. por qué ciertos muebles se llaman veladores?

Porque D. Alfonso el Sabio, en uso de su derecho, se dedicó á velar encima de una tabla redonda cuando estudiaba el Ripalda. Y vea Vd. que la corte hizo de moda la palabrilla aquella apropiándola á los chismes esos.

La palabra *pantalón* se formó en un naufragio. Unos marineros naufragaron y fueron á parar á una isla. Allí no habia más que piedras. Los marineros tenian hambre y muy serios se comieron unos á otros. Observaron que la parte más sabrosa del cuerpo humano es el talon, y esto les servia como de pan en aquellos inocentes almuerzos. De donde le llamaron *pantalón*, que es lo que se intentaba demostrar.

La palabra *sitio* se compone de *si* y de *tio*. Se formó por observacion de las gentes sensatas que oyeron quejarse á un chico de la calle.

La palabra *periódico* es italiana de pura sangre; esto me lo dió á entender el tenor Mario cuando me decia *Pero... Io dico*, que non si potte cantar bene!

Por último, la palabra *constancia* no tiene origen conocido, pero no me estraña, porque es palabra de mujer y no hay que creer en ella.

Eusebio Blasco.

LOS SABIOS DE AHORA.

Así como hay hipocresia de virtud, hay tambien hipocresia del saber. Vuelva Vd. los ojos, mire con atencion y se convencerá de lo que digo.

Amancio es anticuario. De historia contemporánea no entiende jota; ¡pero háblele Vd. de historia antigua! Cree que Mazzini es un tenor del Real, y Jorge Sand un cabeçilla carlista; pero sabe de qué casta era el perro de Alcibiades y de qué color la cinta con que Florinda se media las piernas. El *foic gras* le parece una tela de poco abrigo; pero nadie le dirá como se hacia la salsa negra de los espartanos. Mientras todos admiran la erudicion universal de Amancio, él confiesa modestamente que su especialidad son las antigüedades visigodas. Cierto dia en el Rastro le



-Mira que aquellas nos esperan en el café.
-Y yo espero el dinero. Todos esperamos.



-¿Que vas á pedir, Vicenta?— Si viniera Arturo, pediria un histek con palatas una.—Pues mira, por si no viene pediremos un azucarillo para las dos.



Desde el salon al Prado.

DESDE LA GUARDILLA Á CÁPELLANES.



Desde la taberna al Canal.

PRIMERA ENTRADA

en Capellanes de un joven inexperto que desea conocer el mundo. (a)



Dice al volver á su nido: -Valiente broma he corrido!
Sale á la calle de prisa y le dejan en camisa.
Paça en el café su escote y ella le enseña el bigote.
Por fin roba su alvedrio otra dama de gran brio.
Mas la dama; oh trance fiero! es amiga de un torero.
Habla luego á una tapada que cree dama disfrazada.
Y para orientarse va y consulta á una mamá.
Sospecha, por lo que alcanza, que es haile de confianza.
Al entrar en el Salon saluda á la reuni

(a) Esta historia se lee al revés, que es el único modo de entenderla, como sucede con otras muchas cosas.

ofrecen por dos reales una cacerola vieja. ¿Para qué quiero yo ese instrumento? responde Amancio despues de examinarlo. Dos meses despues, en una revista francesa, vé la copia de un casco visigodo encontrado en España, y en ella reconoce la *vera effigies* de la cacerola del Rastro. ¿Qué hace entonces Amancio? ¿Se suicida? ¿Confiesa su ignorancia? No: escribe un tratado sobre las armas visigodas, y en el prólogo truena contra la inercia del gobierno que deja sustraer a mansalva nuestras riquezas arqueológicas.

**

La fama de orientistas que gozan Simon y Manuel, me mueve á enseñarles la inscripcion de un capitel hallado en las ruinas de Zahara. Ambos sacan copia de ella y al cabo de un mes me entregan sus respectivas traducciones. Dice la de Simon: «Maldito quien al asomarse por este ajimez no hendiga el nombre de Alah, autor de la luz.» Dice la de Manuel: «Alah tenga misericordia de Muhamad el día de la cuenta y reunion de los buenos.» Esta discordancia me pone en gran confusion. No hay duda, uno de los dos se ha burlado de mí. Pero ¿cuál será? Para salir de dudas consulto á Leoncio, que merece mi confianza. Leoncio examina el capitel y lee de corrido lo siguiente: «Construyose este ajimez el año tantos de la Egira.»

**

¿Qué es Eufrasio? ¿Es médico, abogado, ingeniero, comerciante?... No señor: Eufrasio es *purista*. Toda su ciencia se reduce á desenterrar arcaísmos para envolver en palabras del siglo XVI las ideas del siglo XIX. Resucitar un solecismo y autorizarlo con dos textos de Fray Luis y tres de Santa Teresa, es para Eufrasio el colmo de las dichas. La prosa de Chaide le embelesa, y los versos de Herrera le arrancan lágrimas de ternura gramatical. Para él la frase es lo importante: escriba Vd. como Mariana y piense, si gusta, como Bertoldo. Mejor que un barbarismo, tolera Eufrasio una barbaridad, y primero que un galicismo es capaz de cometer un incesto. ¡Qué conocimiento de la lengua! ¡Todo se lo encuentra dicho! gritan en coro sus admiradores. Sin embargo, el entusiasmo bajaria de punto, si supieran que cada arcaísmo le cuesta una libra de aceite, y si les dijese que por todo el oro del mundo no escribirá: «El cogote me pica» sin mirar antes en el Diccionario qué cosa es *picar*, y qué cosa es *cogote*.

Federico Balart.

ESCLAVITUD.

(IMITACION DEL ÁRABE.)

ÉL.

Mujer, te he dado mi primer suspiro.
hoy mi postrer adios te quiero dar,
tambien es tuyo el aire que respiro...
Mujer, ¿quieres aún mas?

ELLA.

Niño me diste tu primer suspiro,
hombre la vida me quisiste dar;
¿eso, qué vale si á otra cosa aspiro?...
¡Dame tu libertad!

ÉL.

Mas bella que el suspiro y más querida
que la existencia fué mi libertad;
á esa puerta no llames en tu vida;
mi libertad, hermosa, vá de huida...
¡No te la puedo dar!

Luis Rivera.

CABOS SUELTOS.

Amado pueblo, yo te saludo.
¿Estás bueno?

Pues si lo estás, no lo digas, porque si lo sabe un empresario de teatros, te regala una butaca de las muchas que le sobran.

Es llegado el momento de que charlemos un rato.
Y de cualquier cosa, menos de política.

Hé aquí un periódico político que no quiere hablar de política.

**

Se habla mucho de la amnistía que da á los emigrados venecianos el emperador de Austria.

¿Será posible, santo cielo?

¿Austria se humaniza con los hijos de Venecia?

Sujetemos la imaginacion, porque esta amnistía no alcanzará á los emigrados políticos.

La amnistía alcanza solo á los que viajan por recreo.

**

Nada menos que *miserables*, llamó á los periodistas en pleno Senado el marqués de Miraflores.

¡Pobre marqués, y cómo chochea!

Lo único que me sorprende de todo esto, es que pretenda echárselas de hombre de brios un viejo octogenario como el marqués de Miraflores.

¿En qué consiste que siempre que dice algo este señor marqués, todo el mundo le compadece?

En los muchos años.

¡Oh poder de la senectud!

—

Juzgando el discurso del marqués de Miraflores, dice *El Pabellon Nacional* que S. S. «habló de cosas intempestivas, declarando que es archi-conservador, y pidiendo leyes represivas.»

«Esto quiere decir, añade dicho periódico, que el marqués de Miraflores no piensa hoy como hace un año. Entonces hablaba de la *opinion*, *reina del mundo*, y de las *conabidas corrientes*. Ayer se olvidó de éstas y de aquella.»

—Hombre, por amor de Dios, ¿quiere Vd. que un octogenario no se olvide de lo que dijo el año pasado?

Pues si hoy no se acuerda ya este venerable señor de lo que dijo ayer.

**

El rey de Prusia ha regalado á Victor Manuel, rey de Italia, el cordon del *Aguila Negra*.

Con este motivo dice *La Regeneracion*:

«Confesamos que es importante ese regalo del *Aguila Negra*, aunque creemos que habria sido mas sustancioso el del *Conejo Blanco*, sobre todo teniendo el *galantuomo* en el milanésado tanto arroz.»

Así trata á los monarcas un periódico monárquico.

Lo de *Conejo Blanco* me hace gracia.

Y aunque hubiera dicho *Conejo Pardo*, también.

**

Llevaba un ramo Dolores
compuesto de flores bellas;
yo, que me pirro por ellas,
le dije: dame esas flores.
Y ella dijo: ¡qué remedio!
negárselas no sabré;
¿cuáles le gustan á usted,
las de arriba ó las de enmedio?

**

Hay frases acertadísimas, y hé aquí una de ellas.

—Yo, decia un autor muy malo, por ataques que reciba de la prensa, siempre tendré grandes ventajas sobre los periodistas.

—Es verdad, le dijo un amigo suyo: tú escribes las comedias y ellos se ven obligados á escucharlas.

**

La Correspondencia, que es deliciosa, como todo el mundo ignora, ha publicado hace pocos dias las siguientes líneas:

«El tenor Abruñedo, que pide que debute parte de la prensa de Madrid, saldrá, etcétera.»

Quisiera yo saber con qué derecho se me obligaria á mí á debutar, así como así.

**

Hé aquí una gacetilla de un periódico de provincia:

«En las afueras de esta capital le han robado un borrico á un labrador.

¿Estamos seguros?»

**

La corbeta *Covadonga*
está prisionera en Chile;
¡y cuando me lo digeron,
señores, tomé un berrinche!

**

Cuando á mi mujer maldigo,
—cuenta Carlos,—y le digo
que por ella me incomodo,
dice: Te pones de un modo
que no hay quien pueda contigo.

**

El Eco del País empieza así un artículo de fondo:

«Es preciso apurar hasta las heces el cáliz de la amargura.»

¡Horror! ¿Todavía más, compañero?

**

¡Rigor, mucho rigor!

Esto es lo que el insaculador marqués de Miraflores ha pedido al gobierno en el Senado.

Y de no hacerlo así le amenaza con bandera negra.

Esta bandera negra del marqués de Miraflores me parece un trapo viejo comprado en el Rastro.

**

Ha dejado de salir
Las Noticias desde ayer;
há tiempo debió morir
cumpliendo con su deber.
¡Bonito está el porvenir!

**

El trueno gordo.

¡No podía faltar!

En *La Regeneracion* ha estallado la bomba.

El P. Sanchez se ha separado de este periódico, y vá á fundar otro titulado *La Lealtad*.

Su grito es este:

Suscriptores, el que sea leal, que pague.

Los suscriptores dirán:

Escamati.

—

Antes de dejar *La Regeneracion* el P. Sanchez, ha pedido á los obispos la lista de todos los neos disponibles.

¡Alza, morena!

En esta obra piadosa funda el P. Sanchez sus esperanzas.

El buen padre trabaja para la viña del Señor.

—

El P. Sanchez quiso comprar *La Regeneracion*, y creo que se arriesgaba á dar dos pesetas por ella.

Pero su propietario el Sr. Peral de las Cuevas, creyendo que *La Regeneracion* puede valerle algunas desazones más, se llamó andana.

Amenazó el cura.

Resistió el seglar.

Y ¡cataplum! vino el diluvio.

Llorad, neos, llorad la sin ventura de *La Regeneracion*.

¡*La Regeneracion* sin P. Sanchez... es decir, un vaso de veneno sin veneno!

—

Aun hay más.

El P. Sanchez ha dirigido una carta á los suscriptores de *La Regeneracion* en que les dice: ¡vénganse Vds. conmigo si son hombres!

Lo sabe el Sr. Peral de las Cuevas y les dirige otra en que dice: no se fien Vds. del padre cura.

Y aquí dá fin el sainete;

silbemos sus muchas faltas.

**

Cantares.

Quien tenga penas, que llore;
quien tenga placer, que ria;
yo que vivo muy contento
tomo el sol todos los dias.

—

Dáme de tu boca un sí
que me sabrá á caramelo;
y sino dame mil duros
y guárdate el sí, salero.

—

En tí pienso por la noche,
en tí pienso por el día;
de tanto pensar en tí
así estoy yo,—sin camisa.

—

Escribo, y no de política,
me confiesa el padre Sanchez,
y hago el amor á una vieja...
¡mira tú si estaré en grande!

—

El que nació pobre y feo,
y se casa y es fecundo,
y me lo dejan cesante,
¿para qué vino á este mundo?

EDITOR RESPONSABLE, D. SANTOS SALMERON.

MADRID: 1866.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 12.